

DESTRUCCIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA: MUERTE Y SUPERVIVENCIA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS EN 1936

Claudio Hernández Burgos

Afortunadamente, los estudios sobre la represión practicada por el régimen franquista desde la sublevación militar del 18 de julio de 1936, han experimentado en los últimos años un considerable empujón que, en buena medida, ha contribuido a dar luz a ciertas historias que permanecieron ocultas más años de los que debieran haberlo hecho. Junto con ello, los trabajos acerca de la represión practicada en la enseñanza y, más concretamente en las universidades españolas también han tenido un notable impulso, fruto de la importancia que, sin duda, tuvo la institución universitaria para el Nuevo Estado como mecanismo de control social y como “criadora” de las futuras clases dirigentes del régimen.

En este sentido, este trabajo no tiene otra intención que la de poner de manifiesto la represión que se puso en marcha al iniciarse la Guerra Civil en la ciudad de Granada y, especialmente, en la facultad de Letras. Sabido es, que uno de los objetivos principales del aparato represivo del franquismo fue la clase política dirigente republicana. La República, “culpable de toda la degeneración de la Patria” sería estigmatizada por el bando franquista y sus dirigentes serían rápidamente identificados como los elementos necesarios de eliminar si se quería que la “enferma Patria sanase”. En este sentido, los intelectuales, que en muchas ocasiones se correspondieron con las clases dirigentes de los ayuntamientos republicanos, se convertían en objetivo primordial, para, de alguna forma, “liberar a las cautivas masas arrastradas a la barbarie y el salvajismo” por esta clase dirigente intelectual.

El caso de Granada, ciudad tomada por las tropas franquistas desde el comienzo de la guerra, se convierte en un claro ejemplo de extirpación de la cultura y de aniquilación de la intelectualidad considerada “peligrosa”. La elección de la facultad de Filosofía y Letras como centro de nuestro análisis no es fortuita, pues fue una de las más damnificadas por la represión franquista. Sin embargo, hay un elemento más que no hemos querido olvidar, a saber el comportamiento de buena parte del profesorado de la universidad granadina que, por unas

razones u otras, emprendieron una labor de colaboración con el nuevo régimen y por tanto, tuvieron un destino diferente que otros docentes asesinados por el franquismo.

La cirugía necesaria: la violencia como “regeneradora de la Patria”

El empleo de la violencia, en todas sus acepciones, fue la base del Estado franquista desde el fallido golpe de Estado del 18 de julio de 1936, hasta la muerte del dictador en noviembre de 1975.¹ No se trató de una violencia física únicamente, sino también de la depuración, marginación, humillación o de la violencia más allá de la propia muerte.

De un lado, encontramos una violencia propagandística, articulada en torno a los discursos y al lenguaje, esa violencia que inunda el “espacio público”, que se vale de la prensa, de la radio y de otra serie de mecanismos y que actúan como “energía movilizadora” de las pasiones en la retaguardia nacional.² Es una violencia psicológica que recoge los sentimientos más hondos del individuo y los canaliza para su causa. Para ello, como es sabido, se vale de la tradición, de la identidad, de lo corriente y de la idea de normalidad. Desde los púlpitos, las tribunas, los libros, las revistas, la prensa y la radio, etc., se selecciona y se discrimina. Y así, se construye un lenguaje que, basculando en torno a una serie de ideas-fuerza, sirve de mecanismo de control sobre la población que acaba formando parte del escenario que se ha construido y se convierte en sujeto activo y defensor de los valores transmitidos. Es una auténtica “nacionalización de las masas”³

Pero es una violencia que se ve como necesaria y como inevitable porque “se ha violado a la madre Patria”⁴. Esos principios tan propiamente “españoles” como el trabajo, la familia, la disciplina, la jerarquía, el sacrificio, el orden, la religión o la tradición, etc., “corren

¹ CENARRO, Ángela. “Muerte y subordinación en la España franquista: El Imperio de la violencia como base del “Nuevo Estado” en *Historia Social*, 30, 1998, pp. 5-22.

² COBO ROMERO, Francisco y ORTEGA LÓPEZ, Teresa María. "Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza" en *Historia y Política*, 16, 2006. pp. 131-158.

³ Para el estudio del uso de espacios, gestos y discursos para la captación de las masas por parte de Hitler y el nazismo y para la captación de las masas véase MOSSE, George L. *La nacionalización de las masas*. Madrid, Marcial Pons, 2001.

⁴ RICHARDS, Michael. *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*. Barcelona, Crítica, 1999, pp. 3-6.

peligro de desaparecer”. Sirva como ejemplo el siguiente fragmento referente al ataque a lo tradicional y religioso en la ciudad de Granada:

“En la primavera de 1931, una noche de ignominia cayeron a tierra, bárbaramente rotas, las mejores cruces granadinas, aquellas precisamente distinguidas por el pueblo en honores tradicionales, poetizados por leyendas y páginas literarias de tono colorista, realmente local. Fue un atentado estúpido contra la cultura española y contra el tesoro monumental de Granada. Se nos quiso arrancar un pedazo de historia y el rasgo más rico en sentimiento de la fisonomía exquisita de la Granada emociona”⁵

Este presunto ataque a los principios que el bando nacional había seleccionado meticulosamente como los más propios de España, requería una la violencia “necesaria y justificada”. España era entendida como una “entidad viva”, que sufre, que es dañada, que respira, que ama, que está enferma y que resurge⁶. Este determinismo orgánico es el que hacía tan tremendamente aberrantes y lesivas las acciones llevadas a cabo por los republicanos durante su gobierno y a lo largo de la guerra civil.

En virtud de la enfermedad que padecía España, de su podredumbre social y degradación moral, había que iniciar, con carácter inmediato, las labores de curación de la Patria. Es en este sentido, en el que la violencia se convierte en una medida sanitaria⁷. Había que cortar de raíz los miembros malsanos del país, aquellos que, con su modo de vida, la importación de las costumbres extranjeras y la aniquilación de los valores considerados como históricamente propios de España, habían dañado a España. Los culpables debían ser castigados. Por así decirlo, y siguiendo a Max Weber, el franquismo practicó “el ejercicio de la dominación en virtud de la posibilidad monopólica” y fue eso, “el monopolio de la violencia”⁸ lo que le permitió ejercerla en las ciudades dominadas por el bando nacional en los primeros días de guerra como fue el caso de Granada.

Por tanto, se contempla la violencia como instrumento ejemplarizante. Tan grave consideraba el franquismo lo acontecido, que debía cerciorarse de que “el ataque contra la

⁵ “Granada, ciudad de cruces”, *Ideal*, 4 -V-37.

⁶ RICHARDS, M. *Un tiempo de silencio... op. cit.* pp. 15-16.

⁷ CLARET MIRANDA, Jaume. *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo 1936-1941*. Barcelona: Crítica, 2006.pp. 24-28

⁸ CASANOVA, Julián, ESPINOSA, Francisco, MIR, Conxita, MORENO, Francisco. *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona, Crítica, 2002. pp. 20-28

Patria” no podía volver a producirse. De ahí, que el franquismo creara una auténtica “política del cuerpo”, en la que el castigo se convirtiera en una función social, donde todo el mundo, de una manera u otra, participaba, ya fuera como verdugos o delatores, ya fuera como espectadores. El espacio público se convierte en elemento fundamental para el ejercicio de esta violencia ejemplarizante⁹. Éste sirve de escenario para la humillación pública de los vencidos -elemento necesario para la existencia vencedores- y para la creación de una sociedad “autovigilada” en la que se percibe la existencia de algo que es “como una mirada sin rostro que transforma todo el rostro social en un cuerpo de percepción, millares de ojos por doquier, atenciones móviles y siempre alerta”. Una sociedad vigilada que, no olvidemos, fue aceptada por buena parte de la población, que prefirió una vigilancia constante y la pérdida de libertades, en beneficio de otros principios que les garantizaba el Estado, a saber, disciplina, orden, seguridad, trabajo, etc.¹⁰

Por lo tanto hablamos de una violencia como castigo y por ello, intencionadamente dirigida. Es cierto que la violencia desencadenada en los primeros momentos de la guerra tuvo, en buena medida, un carácter arbitrario e instintivo que no entendía de ideologías ni de política. Pero no es menos cierto que, desde los primeros momentos de la guerra, se llevo a cabo también una violencia selectiva que no puede únicamente achacarse “al fragor de la batalla”. Del mismo modo, que no podemos hablar de “atrocidades perpetradas igualmente por uno u otro bando, pretendiendo afirmar que las matanzas no tenían otra motivación del odio”¹¹. Al contrario, el franquismo se convirtió, desde los primeros instantes de la contienda en un eficiente gestor de la vida y el miedo, sabiendo en todo momento dónde, cuándo y sobre quiénes debía ejercer la violencia. Los intelectuales y los cargos políticos se convirtieron de este modo en una de las víctimas destacadas en la retaguardia controlada por las tropas rebeldes. Resulta crucial comprender como el ánimo de revancha estuvo presente ininterrumpidamente en las mentes de los sublevados y de que manera fue este sentimiento el que les llevó a descabezar al gobierno frentepopulista elegido democráticamente en las elecciones de febrero de 1936.

⁹ FOUCAULT, Michael. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI, 1976 pp. 108-136.

¹⁰ Además de la obra de Foucault antes citada, resulta muy interesante para el estudio de la sociedad autovigilada y de los mecanismos de delación puestos en marcha por el Estado, la obra de GELLATELY, Robert. *No solo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Crítica, 2002.

¹¹ RICHARDS, M. *Un tiempo de silencio... op. cit.* pp. 24-25.

El ejercicio de la represión selectiva se erige en un elemento de enorme utilidad para el régimen ya que, va a adquirir una triple acepción: va a constituir un elemento de castigo para los desafectos, va a erigirse en un elemento de sumisión para los indecisos y va a convertirse en un elemento de cohesión de los vencedores¹². Sin olvidar con ello, que la violencia no pudo ser ejercida sin una colaboración activa y decidida de buena parte de la población. La sociedad se transforma en el pilar básico de la auténtica tela de control que elabora el Estado: colabora en las labores de propaganda, de ocupación del espacio público y de delación, de forma constante. Seguramente, unos lo hicieron por miedo, otros por ascender en la escala social o por progresar económicamente y otros porque creían vivamente en los ideales propugnados por los sublevados pero, fuera por unos u otros motivos, la masa social jugó un papel esencial como elemento de apoyo a las tropas sublevadas.

De las múltiples caras que mostró la violencia, hay dos que no debemos olvidar para el tema que nos ocupa. En primer lugar, la violencia física, cuya manifestación más cruel en estos primeros momentos de la guerra fueron “los paseos”, fusilamientos sin juicio alguno en los que los “elementos disolventes” de la sociedad eran llevados a zonas apartadas de la población civil y fusilados vilmente. En el caso de Granada, el famoso barranco de Víznar y las tapias del cementerio municipal, se convirtieron en los “teatros punitivos” empleados por las autoridades locales.

La otra forma de represión que nos interesa es la depuración profesional, ejercida, dentro del campo educativo, sobre los profesores universitarios, maestros de escuela, porteros, administrativos, etc. Era ésta la forma de arrancar de raíz una educación que había sido fomentada fervientemente por los gobiernos republicanos y, simultáneamente, de colocar en los puestos de importancia a elementos adeptos al régimen que se convirtieran en los forjadores de almas de las generaciones futuras.

¹² MIR CURCÓ, Conxita. “El estudio de la represión franquista: una cuestión sin agotar” en *Ayer*, 43, Madrid: Marcial Pons, 2001.

“¡Que callen para siempre!”¹³ : La intelectualidad republicana como objetivo de la represión franquista.

La omnipresente violencia que, como hemos apuntado, constituyó el verdadero sostén del nuevo régimen, tuvo en uno de sus objetivos fundamentales a buena parte de la intelectualidad española que, en buena medida, había ocupado activamente el espacio político republicano. Es cierto, que la represión franquista afectó principalmente a militantes de izquierdas, campesinos, obreros y disidentes en general, pero, a pesar de ello, los intelectuales fueron considerados uno de los enemigos más peligrosos del nuevo orden y de los valores más esenciales de la nación española. Esto era así, tanto por ese protagonismo de los intelectuales en la vida política republicana, como por la consideración de los intelectuales como el elemento agitador de las masas que se había encargado de sembrar la semilla del mal en las mentes de una población pasiva.

Ciertamente, la presencia de los intelectuales en puestos de responsabilidad política, tanto en el gobierno como en ayuntamientos republicanos, fue constante y profusa. No podía ser de otra forma, si tenemos en cuenta que, desde el principio, el régimen republicano hizo de la educación uno de los pilares básicos de su sistema político y social. Los dirigentes republicanos consideraron que sólo mediante ésta era posible una verdadera regeneración de España y el arraigo de los valores democráticos y republicanos. No sería osado afirmar que mientras que la base del régimen de Franco fue el ejercicio de la violencia, la base del sistema republicano fue la cultura y la educación. En ese sentido, la Escuela y la Universidad se van a convertir en instrumentos fundamentales para la República. Pero si se quería que realmente Universidad y Escuela adquirieran este protagonismo, debían ser sometidas a una profunda reforma, dado que la escuela estaba lejos de ser la institución impulsora de la modernización de la sociedad y, en cambio, se presentaba como un organismo que despreciaba los méritos en beneficio de los privilegios a la hora de formar a las nuevas generaciones¹⁴. En cuanto a la Universidad, se había convertido mayoritariamente en una oficina de expedición de títulos, burocrática, desprestigiada, dependiente del poder y fuertemente centralizada¹⁵. La reforma

¹³ “¡Que callen para siempre!”, *Ideal*, 26-II-1937.

¹⁴ CÁMARA VILLAR, Gregorio. *Nacional-Catolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo (1936-1939)* Jaén, Hesperia, 1984, pp. 63-67.

¹⁵ CLARET MIRANDA, Jaume. *El atroz desmoche... op. cit.* pp. 11-12.

emprendida tuvo un éxito parcial, pero logró inyectar sangre nueva en la Universidad e intentó modificar el prototipo de catedrático existente.

Esos intelectuales y científicos que empiezan a acceder a las cátedras universitarias y, en general, la reforma de la educación, ven cortado su camino por la sublevación de julio de 1936. Los rebeldes, desde un primer momento, consideraron a los intelectuales como esos miembros corrompidos de la sociedad que debían ser extirpados. “No es justo que se degüelle al rebaño y se salven los pastores” decía un artículo del *ABC* sevillano en octubre de 1936¹⁶. Los intelectuales que dirigían la República serán estigmatizados, deshumanizados y vilipendiados como causantes de todas las ruindades y brutalidades posibles, como elementos introductores de las ideas de Moscú y de la propaganda disolvente. Estaban sentenciados:

“Ortega y Gasset, Marañón, Ossorio y Gallardo, Alcalá Zamora, Maura...serán para siempre los traidores que abrieron las puertas de la Patria a la fiera soviética que incendió ciudades enteras, devastó templos y asesinó millares y millares de ciudadanos beneméritos”¹⁷

Intelectuales que han existido siempre y que generación tras generación han ido destruyendo sociedades y civilizaciones. Grecia se había visto obligada a eliminar a Sócrates y en el Renacimiento los libros de Erasmo habían tenido que suprimidos. La historia se repetía y los intelectuales del 14 de abril debían ser eliminados, porque llevaban siglos intentando destruir patrias y culturas:

“No es por tanto arbitrario que esos intelectuales equivocados a quien se refiere certeramente el general Franco nos dieran, cuando los veamos, la sensación de andar con la cabeza, porque casi todos la tenían como tronchada a un lado, como si estuviese coja”. Son por tanto “hombres que andaban con el intelecto, los que veían las cosas cabeza abajo, con opiniones al revés. Son los que a lo largo de la historia han recibido muchos nombres: “Heterodoxos, sofistas, herejes, bachilleres, pedantes intelectuales”. Se trata de la “corriente equivocada que pretendieron equivocar a los demás con una filosofía de voltereta –de looping- diciendo que el Norte estaba en el Sur y el Este en el Oeste y la derecha en la izquierda y la izquierda en la derecha”¹⁸.

Y todo ello, con ese carácter ejemplarizante del castigo. Un castigo que se vale del miedo, para mostrar una sociedad que debe estar siempre alerta y que está obligada a

¹⁶ “A las cabezas”, *ABC* de Sevilla, 2-X-1936

¹⁷ “¡Que callen para siempre!”... *op. cit.*

¹⁸ “Frente a los intelectuales, los místicos de España”, *Ideal*, 19-XII-1936.

permanecer en silencio, salvo para denunciar a aquellos que atentan contra España. El miedo, conducido a través del lenguaje, se erige en el arma para mantener el control de la sociedad. La relativa publicidad del castigo se hace necesaria para el reforzamiento de este control asfixiante:

“Lo que fue aquella intelectualidad española, que tanto perturbó, merece difundirse ahora, es saludable muestra ejemplar. No importa lo que "pudo ser" o lo que "debió ser", interesa que entremos en el futuro de España percatándonos bien de los males añejos, que nos han traído muchos daños presentes”¹⁹

El odio a la intelectualidad en general, y a la Universidad en particular, no conllevaba en ningún modo un desprecio hacia las potencialidades de ambos. El ya célebre “¡Mueran los intelectuales!”, pronunciado por el general Millán Astray en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca ante el que fuera rector de la misma, don Miguel de Unamuno, no fue óbice para que el Estado franquista se interesase por la utilidad que podían tener éstos como capital propagandístico a explotar. La Universidad, al igual que la escuela, se consideraba como un instrumento de control social básico, una institución “forjadora de sana ciudadanía”, una vez fuera sometida a la profunda limpieza que tanta falta le hacía. El manejo de las cátedras universitarias resultaba de gran importancia para el control de las mentes de unos estudiantes que, al fin y al cabo, iban a conformar las elites dirigentes de la futura sociedad franquista.

De ahí, el uso de los dos mecanismos violentos ya comentados, esto es, de las ejecuciones y de las depuraciones. La primera se reservó para aquellos elementos juzgados como los más dañinos de la institución universitaria. En cuanto a la depuración, constituyó el vestido jurídico-administrativo con que lo que los golpistas intentaron maquillar la contundente purga y la contrarrevolución ideológica²⁰. No olvidemos que al igual que, del mismo modo que el sistema de delación elaborado por el franquismo era utilizado por algunos como vía de ascenso social, la depuración de cargos en la Universidad generaba unas vacantes por la salida del perjudicado, que podían ser ocupadas por el beneficiario que, indefectiblemente, se trataba de un elemento afecto al régimen.

¹⁹ MORENO DÁVILA, Julio “Reseña del libro de Enrique Suñer *Los intelectuales y la tragedia nacional*”, *Ideal*, 5-IX-1937.

²⁰ CLARET MIRANDA, Jaume. *El atroz desmoche... op. cit.* p.27.

La represión de la intelectualidad en la Granada de 1936

Los dirigentes políticos republicanos y los intelectuales granadinos fueron especialmente represaliados por las fuerzas sublevadas. En concreto, Granada tiene el vergonzoso honor de ser la ciudad que más catedráticos y profesores universitarios vio perder la vida. Junto a ello, la depuración no fue menos laxa, ya que afectó a buena parte del profesorado universitario granadino. Las razones de esta tremenda represión no dejan de ser meras hipótesis. Pero su carácter selectivo, apuntando, en primer lugar, contra las autoridades y personalidades políticas de izquierda y el resto de las autoridades de la República, así como líderes sindicales y alcaldes de provincia, queda fuera de toda duda²¹.

Con anterioridad a la sublevación de 1936, Granada era una ciudad dividida en sus clases dominantes, entre una burguesía terrateniente, caracterizada por ser tradicional, inmovilista y parasitaria, y una burguesía financiera e industrial con un carácter emprendedor²². Una burguesía que se ve perjudicada con la Dictadura primorriverista por la pérdida de ciertos privilegios de los que venía disfrutando. Simultáneamente, es en esos años cuando están accediendo unas personas muy válidas y con ideas nuevas, que no son bien recibidas por aquellos que controlaban los resortes del poder político granadino. Entre ellos encontramos, entre otros, a José Palanco Romero, Gabriel Bonilla Marín o, quizás el más conocido, Fernando de los Ríos.

Con la caída de la dictadura, se abre un periodo que, en Granada, es aprovechado por los intelectuales para integrar y dirigir diferentes grupos políticos, republicanos o no, de cara a convertirse en rectores de la vida municipal. De este modo aparecieron gran cantidad de partidos tanto en la derecha como en la izquierda granadina, que se mostraban muy fragmentados. Por la izquierda, el PSOE granadino se mostró fervientemente defensor de un pacto con los republicanos de la ciudad, fundamentalmente, por la presión que ejercen personajes como Fernando de los Ríos o Alejandro Otero. Será éste último y Francisco Oriol Catena, también profesor de la facultad de Derecho, quienes sean los encargados de reunirse

²¹ GÓMEZ OLIVER, Miguel. *José Palanco Romero. La pasión por la Res Pública*. Granada: Universidad, 2007. 311-312

²² GAY ARMENTEROS, Juan y VIÑES MILLET, Cristina. *Historia de Granada IV. La Edad Contemporánea*. Granada: Don Quijote, 1982.

con los republicanos con el objetivo de formar una gran coalición²³. Por parte del Partido Republicano Autónomo de Granada (PRAG), nos encontramos a José Pareja Yébenes, catedrático de Medicina. Por Acción Republicana, el partido de Azaña, nos encontramos a José Palanco Romero, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras. Finalmente, se une el Partido Radical Socialista, encabezado por el abogado Enrique Martín Forero. En la reunión se acuerda la creación de una Coalición republicano-socialista para acudir a las elecciones de abril²⁴. A simple vista, se puede observar que el componente esencial de los partidos políticos granadinos es de carácter burgués, de la clase media o alta y, o bien, pertenecen a las más altas esferas del mundo de la cultura, o bien son gente de profesiones liberales. El sesgo intelectual y, especialmente universitario, de las agrupaciones políticas granadinas, queda fuera de toda duda y, más aún, si observásemos con detenimiento la composición definitiva de las listas que van a acudir a las elecciones del 12 de abril de 1931.

Desde estos puestos de responsabilidad política, los vencedores legítimos de las elecciones, gobernaron la ciudad no sin pocas dificultades. Los ceses y nombramientos de alcaldes fueron una constante que en nada contribuyó a la estabilidad del Ayuntamiento republicano y sí a caldear los ánimos de los desafectos. El detonante de la situación no es otro que el triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1936 y la vuelta de las izquierdas al poder. El levantamiento militar de julio constituye el principio del terror y el establecimiento de esa sociedad en la que el miedo ocupa el espacio público y el privado, donde “la represión cotidiana que tiene ojos y oídos en cada esquina, en cada conversación, desde el lugar de trabajo, hasta la taberna, pasando por la plaza, el lavadero, el apeadero del tren...”²⁵ se hace presente y donde se crean lugares de castigo que, amparándose en la nocturnidad, van segando vidas alejados de la ciudad vigilada.

Hasta seis profesores de la Universidad de Granada perdieron su vida de este modo. José Palanco Romero, catedrático de Historia de España y antiguo vicerrector de la Universidad, Salvador Vila Hernández, catedrático de Cultura Árabe e Instituciones Islámicas y destituido rector de la Universidad, Rafael García-Duarte Salcedo, catedrático de Pediatría,

²³ *Defensor de Granada*, 27-II-1931.

²⁴ *Defensor de Granada*, 28-II-1931.

²⁵ GIL DE ANDRÉS, Carlos. *Lejos del frente. La guerra civil en la Rioja Alta, 1936*. Barcelona, Crítica, 2006. pp. 312-13.

Jesús Yoldi Bereau, catedrático de Química General, Joaquín García Labella, catedrático de Derecho Político y, finalmente, José Megías Manzano, profesor auxiliar de la Facultad de Medicina. Todos ellos pagaron con su vida el hecho haber ostentado cargos políticos durante la república, frecuentar determinadas amistades o haber tenido “comportamientos sospechosos”. Todos ellos, sufrieron agresiones y reclusión, soportando el peso del miedo, mientras alguien decidía cuando iba a terminar su vida.

Otros profesores de la Universidad de Granada tuvieron más suerte. Es el caso de Alejandro Otero Fernández, catedrático de la Facultad de Medicina o de Fernando de los Ríos. Junto a estos, hubo otros profesores castigados, pero su sanción se redujo a la depuración administrativa. Es el caso, entre otros, de Gabriel Bonilla Marín, Claudio Hernández López, José Domingo Quilez o Emilio Langle Rubio. Éste último, probablemente “salvó el pellejo”, debido a una carta del que fuera alcalde franquista y también catedrático de la facultad de derecho y futuro alcalde Rafael Acosta Inglott

A la vista de lo sucedido, se comprende que Claret hable de la Universidad de Granada como “la universidad violentada”. La violencia con que se acometió la limpieza social en la retaguardia rebelde de Granada hace de ésta un escenario de terror y muerte, vertebrado en torno a las colonias de Víznar y las tapias del cementerio granadino. La revancha de los sublevados fue cobrada de sobra.

La cultura extirpada: los represaliados en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada.

Miembros pertenecientes a todas las facultades de la ciudad fueron sometidos a represión de una forma u otra, pero el caso de la Facultad de Filosofía y Letras resulta particularmente interesante por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque dos catedráticos universitarios de gran valía, José Palanco y Salvador Vila, fueron vilmente asesinados. La segunda razón, la encontramos en los catedráticos y profesores que, por unos u otros motivos, salen airosos de la quema llevada a cabo por las autoridades rebeldes y ocupan puestos de responsabilidad en el nuevo régimen. Entre ellos, encontramos a Antonio Marín Ocete, Tomás Hernández Redondo y Antonio Gallego Burín.

De entre los ejecutados, José Palanco Romero es cronológicamente el primer profesor de la Universidad de Granada en encontrar la muerte. Natural de Talavera de la Reina, destacó a nivel académico ya durante sus estudios primarios y reafirmó esa buena trayectoria, según se deduce de sus calificaciones, durante sus estudios de Filosofía y Letras y Derecho. Su carrera es meteórica, como demuestra el hecho de que en 1911, con sólo 24 años de edad, José Palanco se convierte en catedrático de Historia de España.

En lo referente a la política universitaria, Palanco tampoco se mantuvo al margen. Quizás ello fuera fruto de su compromiso como ciudadano, de su deseo constante a ocupar puestos de responsabilidad o quizás por tratarse de “un activista cultural empeñado en mejorar el tono intelectual ciudadano y el rigor académico universitario”²⁶. Sea como fuere, lo cierto es que José Palanco estuvo al frente del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras y, posteriormente, ocupó el puesto de vicerrector de la Universidad de Granada.

Estos elementos constituyen al mismo tiempo la base para explicar su activa vida política. Identificado desde principios de siglo con el sindicalismo católico, en concreto con el catolicismo social y bien considerado dentro de la sociedad granadina, José Palanco va a estar presente en la Sociedad de Amigos del País, de la Caja de Previsión Social y del Ateneo de Granada donde va a coincidir con otros intelectuales de la ciudad. Sin embargo, Palanco, hombre de firmes convicciones, va a sufrir un proceso de evolución en lo personal, que le lleva a virar de ese conservadurismo católico-social al republicanismo pasando por la masonería. Un viraje, debido entre otras razones a su pérdida de confianza y fe en la capacidad transformadora del catolicismo social, que le lleva a buscar en otro tipo de iniciativas políticas y sociales, esa capacidad regeneradora y un elemento tan importante para él, como fue la justicia social²⁷. Palanco se convierte así, en el principal impulsor de las ideas azañistas en la capital granadina a través de Acción Republicana, identificándose hasta tal punto con la República, que poco antes de los comicios de abril de 1931, afirmaba tajantemente que “votar la monarquía sería votar la represión”²⁸.

²⁶ GÓMEZ OLIVER, Miguel. *José Palanco Romero... op. cit.*, p.15.

²⁷ GÓMEZ OLIVER, Miguel. *José Palanco Romero... op. cit.*, pp. 255-262.

²⁸ *Defensor de Granada*, 30-III-1931.

Integrante del primer Ayuntamiento republicano de Granada, en septiembre ocupa, sin desearlo, la Alcaldía de Granada.. La inestabilidad a la que por aquel entonces se vio sometido el cargo de edil municipal, hizo que su mandato fuera breve, dimitiendo en 1933. Sin embargo, Palanco no renuncia a la vida política y, ya en 1936, es elegido Diputado a Cortes.

Su activo papel tanto en la política universitaria como municipal, su pertenencia a la masonería, sus firmes convicciones y su adhesión incondicional al régimen republicano, lo convirtieron en objetivo preferencial para los sublevados. Detenido en la segunda mitad de julio de 1936, probablemente el día 26, fue conducido a la cárcel, donde ya no había terapia posible. Palanco estaba condenado y sólo faltaba conocer el momento del fatídico desenlace. En la cárcel, se ve sometido al lenguaje del terror, al castigo constante, a la agresión permanente como pena por sus actos. El azar tan presente en la criba de los que cada noche iban a ser pasados por las armas, le sería contrario a un Palanco, que veía como sus compañeros de celda iban desapareciendo. De la hacinada cárcel, es trasladado al Manicomio, situado en el Hospital Real de Granada, actual sede del Rectorado. La madrugada del 16 de agosto, comienza la fase final del ritual punitivo urdido por las autoridades franquistas. Un camión de la muerte traslada al catedrático desde allí, hasta el cementerio granadino en las afueras de la ciudad. En el escenario del castigo, un pelotón de fusilamiento, compuesto por guardias civiles y de asalto, espera el momento de cortar el hilo de la vida de 18 hombres, entre los que se encuentra José Palanco, Manuel Fernández Montesinos y el profesor de Medicina, Jesús Megías Manzano. El miedo se apodera de los futuros cadáveres, mientras esperan su inevitable condena. En el ambiente fabricado, cada palabra, cada grito, la duración de la agonía, el cuerpo que resiste, la vida que no quiere arrancarse”²⁹ forman parte de una simbología de terror, que tiene su final con la descarga de los fusiles y el tiro de gracia³⁰.

El otro ejecutado en la Granada de 1936 fue Salvador Vila Hernández. Nacido en 1906 en el seno de una familia excepcional –sólo así se entiende que en sus dos hermanas cursaran estudios universitarios-. Vila tiene una trayectoria académica tan meteórica y prolífica como la de José Palanco. Cursa simultáneamente los estudios de Derecho y de

²⁹ FOUCAULT, Michael. *Vigilar y castigar.*, *op. cit.* p.45.

³⁰ Para un testimonio detallado sobre la detención de José Palanco y su ejecución véase GÓMEZ OLIVER, Miguel. *José Palanco Romero...* *op. cit.* pp. 306-315.

Filosofía en una Salamanca Miguel de Unamuno, su maestro, es ya una personalidad de gran reconocimiento y el Madrid de los años 20.

Pronto se va a mostrar como una persona de ideas claras y una voluntad de firme compromiso social. Así al menos se puede deducir del gran dolor ante el destierro al que se ve sometido su mentor Unamuno con la llegada de Primo de Rivera al poder. La reacción de Salvador Vila le costará su destierro a las islas Chafarinas. A su regreso, Vila se encontró con un más que inesperado respaldo por parte de sus amigos y con el hecho de que su popularidad había crecido enormemente³¹, cobrando su vida una velocidad de vértigo. Lee la tesis con Premio Extraordinario en 1927, contrae matrimonio con Gerda Leimdörfer y, finalmente, obtiene en 1933 la Cátedra de Cultura árabe e Instituciones Musulmanas en la Universidad de Granada³². Tenía sólo 29 años y se dedicaba a la que había sido su verdadera pasión, el estudio de la cultura árabe.

Su vida en Granada no es sencilla. De una parte, es cierto que Salvador Vila encontró en la Granada de los años 30, el marco cultura e intelectual perfecto para el desarrollo de su actividad: el Ateneo, foco cultural de la ciudad, las tertulias, la presencia de la Universidad en la vida de Granada, etc., se convertían, sin lugar a dudas, en aspectos que deberían ser propicios para que Salvador se adaptara rápidamente a su nuevo destino. Sin embargo, el carácter de una ciudad como la de Granada que, aunque ciudad de cruce y encuentro de culturas, siempre ha permanecido cerrada y hermética a lo considerado como ajeno o extraño a lo granadino y, al mismo tiempo, el hecho de no contar con las amistades o contactos que le introdujeran en la cultura y sociedad granadina –al contrario que le sucedió a Palanco con su matrimonio con Lola Burgos, perteneciente a la flor y nata de la ciudad³³-, conllevó que Salvador tuviera cierta dificultad para integrarse en el ambiente local³⁴, si bien, con el paso del tiempo, acabó siendo una personalidad muy bien valorada en el ámbito intelectual granadino.

³¹ AMO HERNÁNDEZ, Mercedes del. *Salvador Vila... op. cit.* p. 39.

³² Archivo Histórico de la Universidad de Granada, Legajo 674 Expediente 8.

³³ GÓMEZ OLIVER, Miguel. *José Palanco Romero... op. cit.* pp. 39-49.

³⁴ Archivo Histórico de la Universidad de Granada, *Actas de Junta de Facultad*, 1934.

En cuanto a la política universitaria, Salvador Vila culminaba su brillante trayectoria con el nombramiento como rector en abril de 1936 tras un agitado Claustro Universitario el 7 de abril de 1936 en el que, en medio de una situación tensionada por los acontecimientos de febrero de 1936, el rector, Antonio Marín Ocete y el vicerrector, Adelardo Mora Guarnido, dimiten de sus respectivos cargos. La división del Claustro universitario era reflejo de la división social que existía fuera de las paredes de la Universidad.

En el mismo mes de julio, días antes de la sublevación militar, Salvador marcha a Salamanca de vacaciones sin sospechar nada de lo que iba a suceder. El día 24 de julio, el periódico *Ideal*, anuncia que Antonio Marín Ocete ha vuelto a hacerse cargo del rectorado granadino, lo que no parece inquietar a un Salvador Vila que se siente seguro en los paseos que realiza cada mañana junto a Unamuno en la capital salmantina. Pero el 7 de octubre fue detenido y conducido a Granada, donde era recluido en la Prisión Provincial³⁵. Allí, entre las lúgubres y superpobladas paredes de la cárcel, es víctima de los mecanismos de terror y de la violencia ininterrumpida, mientras espera su hora. La protección de Unamuno no libra a Salvador Vila de la cárcel. Probablemente, la detención se debía, entre otras razones, al enfrentamiento abierto de su maestro con los sublevados, pero también a las amistades que había cultivado en Granada.

El 22 de octubre era conducido a las colonias de Víznar, donde su vida iba a ser cortada de raíz en sólo unas horas. Al caer la noche, ya en la madrugada del día 23 de octubre, Salvador Vila era cruelmente asesinado junto a otros 28 ciudadanos. La losa del olvido y del silencio, caía inexorablemente sobre la figura del que fuera Rector de la Universidad granadina.

Tanto José Palanco como Salvador Vila fueron castigados más allá de su eliminación física, por unas autoridades que hicieron recaer sobre la familia el peso de la culpa del ejecutado. Una familia que, además de tener que salir adelante tras el duro golpe que supone la muerte de un padre o de un marido, se veía abocada al aislamiento social y a la humillación pública, sometida a las hirientes miradas de los vecinos. La alternativa al silencio sólo era una, el exilio.

³⁵ “*El ex -rector Salvador Vila se encuentra detenido en Granada*”, *Ideal*, 10-X-1936.

La familia de José Palanco sufrió una durísima represión económica, siéndoles incautados bienes de todo tipo y dinero. Junto con ello, Palanco sufrió, *post mortem*, la pertinente depuración administrativa, lo que privaba a su mujer de cualquier tipo de pensión de viudedad, lo que aunque en su caso no le supuso problemas económicos, sí que fue un paso más en su humillación y sufrimiento. Finalmente, creado en 1940 el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo, Palanco también sería encausado, “enlodando su memoria con castigos administrativos como la depuración o con el baldón, siempre según el nuevo Estado, de haber pertenecido a la Masonería o el Comunismo³⁶.”

En lo referente a la familia de Salvador Vila, no fueron menores las humillaciones sufridas. Gerda Leimdörfer, esposa de Salvador Vila, fue encarcelada y no saldrá de prisión hasta las gestiones realizadas por el también profesor de la Universidad de Granada y amigo de la familia Vila, Enrique Gómez Arboleya y la también decisiva intercesión del compositor granadino, Manuel de Falla. La condición sería su conversión al catolicismo y su renuncia a la religión judía. En su bautismo era obligada a tomar el nombre de María de las Angustias, patrona de Granada³⁷. La humillación y el silencio se apoderaron de ella y de la familia Vila en general. Obligada a renunciar a sus creencias, temiendo por su vida y denigrada, Gerda sólo quería escapar de España cuanto antes. A la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, tras unos años de sufrimiento en varias localidades españolas, consigue salir de España y reunirse con sus también expulsados padres.

“Forjadores de almas”: La colaboración con el régimen en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada.

En aquellas ciudades que quedaron desde el “Alzamiento” bajo el dominio de las tropas rebeldes, la actitud de la sociedad fue diferente dependiendo de los casos. Al margen de los represaliados por las autoridades, buena parte de los ciudadanos de la retaguardia nacional mostraron su adhesión al régimen de manera más o menos rotunda, ya fuera por miedo a la represión, por ansiar puestos de mayor prestigio o mejor remunerados económicamente, o porque ciertamente creían a pies juntillas los mensajes alarmistas lanzados por el nuevo

³⁶ GÓMEZ OLIVER, Miguel. *José Palanco Romero... op. cit.* pp. 316-320.

³⁷ AMO HERNÁNDEZ, Mercedes del. *Salvador Vila... op. cit.* pp. 181-205

Estado acerca de la degeneración de España durante la etapa republicana.³⁸ De este modo, dentro de la Universidad de Granada y, en concreto, en la Facultad de Filosofía y Letras, podemos encontrar personas que manifestaron claramente su adhesión al régimen, de un modo más o menos fanático a lo largo de la Guerra Civil. Son los casos, ya apuntados de Antonio Marín Ocete, Tomás Hernández Redondo o Antonio Gallego Burín, los tres catedráticos de Filosofía y Letras, los tres colaboradores del nuevo régimen.

El caso de Antonio Marín Ocete constituye uno de los más claros exponentes de colaboracionismo activo con el régimen franquista. Catedrático de Paleografía y Diplomática en 1925, pronto se interesó por la política tanto universitaria como municipal. En 1931 ya aparece en las listas del Partido Centrista, perteneciente al sector monárquico³⁹ y a finales del año 1933 ya es rector de la Universidad de Granada. Su postura conservadora durante la etapa republicana queda fuera de toda duda, su actitud *profranquista* tras julio de 1936 también. Pocos días después del fallido golpe de Estado del 18 de julio de 1936, retorna al Rectorado ante el fulminante cese de Salvador Vila al frente del mismo. Se convertía así, en el principal beneficiario de la depuración del profesorado universitario granadino, y más concretamente, de la muerte de Vila, al que llamaría “rector marxista”. De paso, Marín Ocete, ajustaba así las cuentas tras el tenso claustro del 7 de abril de 1936 en el que se había sentido censurado. Con su nombramiento como rector, alcanzaba unas cotas de poder y de protagonismo muy significativas, en la medida en que la Universidad se va a convertir en instrumento fundamental para el manejo de la vida municipal por parte de las autoridades. Algo a lo que Marín Ocete, lejos de poner algún impedimento, se va a prestar gustosamente.

De este modo, ya en agosto de 1936, lo encontramos en las listas de suscriptores a beneficio de las fuerzas nacionales o participando en las rifas benéficas organizadas con el mismo fin⁴⁰. Sin embargo, quizás el aspecto más importante, sea el modo y la profusión con que la Universidad está presente, especialmente a través de su Rector, en la vida pública

³⁸ Respecto a los distintos motivos que impulsaban a esa “relación dialéctica entre sociedad civil y Estado franquista” véase CENARRO, Ángela. “Matar, vigilar, delatar: La quiebra de la sociedad civil durante la guerra y la posguerra en España (1936-1948) en *Historia Social*, 44, 1002, pp. 65-86. Para ver el apoyo social al franquismo y los mecanismos del Estado para canalizarlo COBO ROMERO, Francisco y ORTEGA LÓPEZ, Teresa María. “Pensamiento mítico y energías movilizadoras...”, op. cit.

³⁹ ALARCÓN CABALLERO, José Antonio. *El Movimiento Obrero en Granada en la Segunda República*. Granada, Diputación Provincial de Granada, 1990. pp. 99-100.

⁴⁰ “Segunda lista de compradores de papeletas para cuadro de Morcillo”, *Ideal*, 21-VIII.1936.

granadina. Podemos afirmar que prácticamente en todo acontecimiento o conmemoración, de carácter patriótico o religioso, que revista una considerable importancia, la Universidad, por medio de su Rector, hace acto de presencia⁴¹. Esta ocupación del espacio público es básica de cara a manifestar una adhesión incondicional de la institución a las nuevas autoridades. A lo largo de la Guerra Civil, Antonio Marín Ocete no va a dejar que eso ocurra, acudiendo a las celebraciones con motivo del “Día del Caudillo” o la “Fiesta de la Raza”. Actos en los que no titubea al mostrar su acendrado patriotismo y desdeñar los postulados marxistas. “Parecía que el materialismo era la única norma, la única dirección a seguir, cuando no era más que el camino de su ruina” dirá Marín Ocete con motivo de la Fiesta de la Raza en octubre de 1937.

42

En esta misma línea se expresa el catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada, Antonio Gallego Burín. De ideas claramente conservadoras y regeneracionistas, fue el máximo defensor en las ciudad de las ideas regionalistas propugnadas por Cambó, que acabará abandonando. Cuando estalla la guerra se encuentra al frente del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras, por lo que se convierte en pieza esencial de la vida cultural y artística de la ciudad. Así, formará parte de la Junta Conservadora del Tesoro Artístico y será posteriormente Comisario de Bellas Artes para la zona de Andalucía Oriental. Pero, frente a esa vertiente netamente cultural, Gallego Burín cultivó también, quizás por su voluntad de servicio a la ciudad,⁴³ quizás por otros motivos, su vertiente política. Desde su posición de poder –primero como alcalde desde junio de 1938, luego como gobernador civil en 1940 y de nuevo como alcalde desde finales de 1941-, Antonio Gallego Burín va a estar presente en múltiples actos. Sirva como ejemplo el “Acto de afirmación nacional” celebrado en el Palacio de Carlos V, en el que hace gala de sus ideas profundamente falangistas:

”Una rebeldía inmortal: la de José Antonio. Un martirio fecundo: el de Calvo Sotelo. Una decisión serena e implacable: la del Caudillo Franco. A todo esto respondió España puesta en pie. Y al sonar los primeros clarines del Ejército, toda ella acudió a la llamada, porque se llamaba a una cruzada y la mujer también ocupó su puesto.

⁴¹ Sirva como ejemplo su presencia en la Fiesta de la Raza: “Fiesta de la Raza en Granada”, *Ideal*, 13-X-1936; o su participación en la conmemoración del aniversario de la fundación de Falange, “Se celebra brillantemente el III Aniversario de la fundación de Falange”, *Ideal*, 30-X-1936.

⁴² “Acto en la Universidad con asistencia de las autoridades”, *Ideal*, 13-X-37.

⁴³ Véase al respecto: VIÑES MILLET, Cristina. *Antonio Gallego Burín*. Granada, Comares, 2003.

No para vestir el mono azul de la miliciana sino el traje blanco de las enfermeras, porque sus trincheras, son trincheras de Caridad. Por eso, esta revolución que hicieron todos es para todos. La hizo España para España”⁴⁴

En términos más radicales se expresaría durante toda la contienda el también profesor de la Universidad de Granada, Tomás Hernández Redondo. Catedrático de Lengua y Literatura españolas desde el 11 de julio de 1923⁴⁵, fue un hombre de significación política conservadora como demuestra su aparición en las listas del partido centrista en 1931⁴⁶. Durante la Guerra Civil pondrá su pluma al servicio del Régimen y se situará como defensor de los principios católicos más “fundamentalistas”. Desde la prensa granadina, aprovechará para atacar la laicidad de la República, llegando a afirmar que los niños educados en colegios no religiosos mostraban comportamientos violentos e incivilizados lo cual, a su juicio, no era sino el fruto de:

“la triste herencia que han dejado en el mundo las doctrinas utópicas de Voltaire, Rousseau, Montesquieu y de aquellos "enciclopedistas" franceses del siglo XVIII en cuyas pelucas anidara el demonio para hacer de las suyas insuflando en su cerebro las ideas de rebeldía y del odio que fueron el germen de todas las revoluciones habidas después de ellos en Europa, desde la Francesa, hasta la que actualmente padecemos en España, sangriento apéndice de lo que fue la revolución rusa”.⁴⁷

Los casos de Marín Ocete, Gallego Burín y Hernández Redondo no son únicos ni tampoco iguales. Sin embargo, pensamos que constituyen un vivo ejemplo de las diferentes actitudes adoptadas por unos profesores universitarios que decidieron colaborar activamente en la construcción del “Nuevo Estado” desde los diferentes espacios que lograron ocupar. Sin lugar a dudas el miedo y el hambre jugarían un papel importante, pero también el posibilismo del momento o la firme creencia en los ideales de los sublevados.

Conclusiones

La Universidad de Granada se vio agitada violentamente en el verano y otoño de 1936. Desde la sublevación militar, fue sometida a una labor de purga y extirpación de

⁴⁴ “El que no empuñe las armas o no se ponga al servicio de la Patria, su inteligencia o su actividad que se aparte del camino”, *Ideal*, 20-VII, 1937.

⁴⁵ Archivo Histórico de la Universidad de Granada, Legajo 17, expediente 165.

⁴⁶ ALARCÓN CABALLERO, José Antonio. *El Movimiento Obrero en Granada op. cit.* pp. 99-100.

⁴⁷ “Dos escuelas”, *Ideal*. 27-VIII-1937.

aquellos elementos indeseables que habían ocupado las cátedras durante la República e “introducido las ideas marxistas en las mentes de los jóvenes estudiantes”. En el caso de Granada, la limpieza de la institución universitaria se lleva a cabo de una manera furiosa y decidida, dejando como resultado la muerte de seis profesores universitarios. La depuración administrativa completa la labor de saneamiento puesta en marcha por las autoridades franquistas.

Pero la dureza de la represión no debemos entenderla sólo como el deseo de acabar con la intelectualidad republicana, sino también por la importancia otorgada por parte del régimen al control de la Universidad, como uno de los polos fundamentales en la vida cultural social y política de las ciudades y que, en consecuencia, debía ser “recuperado para la causa nacional”. “Hace un año en estos días que se dio la última clase aquí y, en este periodo, ha sido reconquistada España y la Universidad” afirma el propio Gallego Burín, incidiendo en la importancia de la institución para la ciudad de Granada.⁴⁸

En el caso de la Facultad de Filosofía y Letras, como también ocurrió en otras, el régimen se encontró con la necesidad de librarse de “elementos peligrosos” y así lo hizo con Salvador Vila y con José Palanco. Pero, al mismo tiempo, encontró la colaboración de otros profesores más dispuestos a emprender la tarea de “forja de almas” que les era encomendada. Una Universidad algo dividida en los meses anteriores a la guerra, se fragmentaba brutalmente con el comienzo de la contienda, quedando de un lado los ejecutados y depurados y de otro los que, de una forma u otra, continuaban al frente de sus cátedras, siendo la reconciliación imposible⁴⁹. La Facultad de Filosofía y Letras evidenciaba nítidamente la misma sociedad de “vencedores y vencidos” que se revelaba en la Granada franquista de 1936.

⁴⁸ “Conferencia de Ángel Palencia en la Universidad”, *Ideal*. 3-VI-37

⁴⁹ Fernando de los Ríos o Alejandro Otero, profesores de la Universidad de Granada durante la República, fueron humillados y vilipendiados desde las páginas de *Ideal*, acusándoles de “materialistas” y de “pegarse la buena vida”, mientras “los rojos” padecían el hambre y la miseria: “Galería de salvajes ilustres”, *Ideal*, 14-XII-1937 u “Otero vive fastuosamente en París”, *Ideal*. 21-V-1937